

## Una nueva era del trabajador cambiará el pensamiento convencional

En todo el mundo rico, las brechas salariales se están reduciendo

*30 de noviembre*

Nuevas ideas son más inquebrantables que la noción de que los ricos siguen haciéndose más ricos mientras que la gente corriente se queda cada vez más atrás. La creencia de que el capitalismo está amañado para beneficiar a los ricos y castigar a los trabajadores ha determinado cómo millones de personas ven el mundo, por quién votan y contra quién agitan el puño. Ha sido un acicate para proyectos políticos tanto de izquierda como de derecha, desde el intervencionismo de Joe Biden hasta el populismo de Donald Trump. ¿Pero es verdad?

Incluso cuando se ha endurecido la sospecha sobre los mercados libres, la evidencia para el argumento de que la desigualdad está aumentando en el mundo rico se ha vuelto más endeble. Las brechas salariales se están reduciendo. Desde 2016, los ingresos semanales reales de quienes se encuentran en la parte inferior de la distribución salarial de Estados Unidos han crecido más rápido que los de los que están en la parte superior. Desde la pandemia de covid-19, esta compresión salarial se ha acelerado; según una estimación, ha sido suficiente para revertir un extraordinario 40% de la desigualdad salarial antes de impuestos que surgió durante los 40 años anteriores. Una bonanza obrera está en marcha.

Al otro lado del Atlántico, estas tendencias son más incipientes, pero aún evidentes. En Gran Bretaña el crecimiento de los salarios ha sido más saludable en la parte inferior del mercado laboral; En Europa continental, los acuerdos salariales están generando mayores aumentos para los peor pagados. También se están cuestionando las tendencias de larga data en materia de desigualdad. Hace una década, Thomas Piketty, un economista francés, se hizo famoso al argumentar que había aumentado. Ahora se le está dando cada vez más peso a la investigación que encuentra que, después de los impuestos y las transferencias gubernamentales, la desigualdad de ingresos en Estados Unidos apenas ha aumentado desde los años sesenta.

Todo esto puede resultar desconcertante, sobre todo cuando los precios que se pagan por los alimentos y la energía han aumentado a un ritmo inusualmente rápido. La idea de que los trabajadores están sufriendo en el mundo actual está tan arraigada que afirmar lo contrario es casi herético; La investigación disidente sobre la desigualdad ha [provocado un debate de mal humor](#) entre los economistas.

Para entender lo que está pasando, ayuda considerar que la bonanza de los trabajadores no es sólo un artefacto de las estadísticas: también tiene sentido intuitivo. [Como explicamos esta semana](#) , tres fuerzas que dan forma a los mercados laborales (demanda, demografía y digitalización) han cambiado de manera que benefician a los trabajadores.

Tomemos como ejemplo la demanda. Después de una inflación tranquila a mediados de la década de 2010, la Reserva Federal de Estados Unidos decidió hacer funcionar la economía con la esperanza de que al hacerlo atraería a más personas a trabajar. Luego, después de la llegada de la covid-19, los gobiernos de todo el mundo rico desató las finanzas. Este año la pandemia es un recuerdo, pero Estados Unidos ha seguido acumulando déficits de una magnitud que suele observarse en las depresiones o tiempos de guerra. Como consecuencia, la demanda de mano de obra se ha mantenido alta incluso cuando los bancos centrales han aumentado las tasas de interés.

Esa mayor demanda se ha topado con una oferta limitada, debido a cambios en la demografía. En 2015, un dividendo demográfico mundial de larga data llegó a su fin cuando la población en edad de trabajar de China alcanzó su punto máximo. En el mundo rico, la población en edad de trabajar está creciendo al ritmo más lento jamás registrado y probablemente comenzará a disminuir hacia finales de la década. Esto se suma a la rigidez de los mercados laborales. La tasa de desempleo en todo el mundo rico, inferior al 5%, se encuentra en mínimos históricos y la tasa de empleo en edad de trabajar en más de la mitad de los países de la ocde se acerca a un máximo histórico. A medida que las poblaciones se reducen, es probable que las brechas de fuerza laboral se vuelvan tan amplias que es difícil imaginar a los políticos permitiendo la entrada de suficientes inmigrantes para cubrirlas.

Mientras tanto, los cambios en la digitalización han cambiado quién se beneficiará más en el mercado laboral actual. A finales del siglo XX, la revolución de la información aumentó enormemente la demanda de graduados universitarios con cerebro y habilidades informáticas. Desde Wall Street hasta Walmart, estas estrellas trabajaron para transformar la forma en que las empresas hacían negocios, utilizando nuevas herramientas como el correo electrónico y las hojas de cálculo.

Sin embargo, a mediados de la década de 2010, la revolución había madurado y la prima salarial universitaria comenzó a reducirse. En 2015, el trabajador promedio del mundo rico con una licenciatura o más ganaba dos tercios más que el trabajador promedio que terminaba la escuela secundaria; cuatro años después, la brecha se había reducido a la mitad. Según una estimación, la prima universitaria para los graduados blancos nacidos en Estados Unidos en la década de 1980 ha sido menor que la que disfrutaban los nacidos en cualquiera de las cinco décadas anteriores.

Parece probable que la inteligencia artificial generativa refuerce esta tendencia igualadora. Las primeras investigaciones sugieren que los robots de inteligencia artificial brindan un mayor impulso a la productividad de los empleados con menor desempeño, ayudando a los rezagados a alcanzar a los de vanguardia. Y hasta que la robótica madure, la ia puede aumentar el valor de los tipos de tareas que sólo los humanos pueden realizar, como el trabajo manual o la prestación de apoyo emocional.

Esta edad de oro aún es joven y puede que sea vulnerable. Un peligro es que llegue la recesión, enfriando la demanda de trabajadores. A ambos lados del Atlántico los mercados laborales han mostrado signos de debilitamiento. En una crisis, los peor pagados tienden a sufrir más. Otra amenaza es que los gobiernos lo acaben. La política industrial de Biden llegó demasiado recientemente como para explicar la bonanza de los trabajadores manuales. De hecho, la abundancia de oportunidades y el aumento de los salarios hacen que sea un desperdicio gastar el dinero de los contribuyentes en promover empleos en el sector manufacturero. La protección y las donaciones pueden hacer que la economía sea menos productiva y más esclerótica, lo que significa menos recompensa para todos.

### **Pensamiento de cielo azul**

Si la era de los trabajadores perdura, el efecto será profundo. La idea de que el capitalismo falla a los trabajadores es tan generalizada que puede explicar por qué la gente constantemente dice a los encuestadores que están descontentos con el estado de la economía, incluso cuando ellos mismos continúan gastando libremente y beneficiándose del bajo desempleo. La idea ha moldeado opiniones sobre todo, desde los peligros de la inmigración y los fabricantes de bajo costo, hasta la conveniencia de más donaciones y aranceles más altos.

La bonanza para los trabajadores, sin embargo, muestra que los gobiernos no necesitan poner grilletes a los mercados para que a los trabajadores les vaya bien, y que el mejor camino hacia la prosperidad para todos es aumentar el tamaño del pastel económico. Si se pelea demasiado por la distribución, se corre el riesgo de poner fin prematuramente a la edad de oro. ■

*Solo para suscriptores: para ver cómo diseñamos la portada de cada semana, suscríbase a nuestro [boletín semanal Cover Story](#).*

Este artículo apareció en la sección Líderes de la edición impresa con el título "Bonanza obrera".

<https://www.economist.com/leaders/2023/11/30/a-new-age-of-the-worker-will-overturn-conventional-thinking>